

Mensaje 2

Una familia piadosa para la vida de iglesia

Lectura bíblica: 1 Ti. 3:16; 2:2; Gn. 5:22, 25-29; 6:8, 11-14; 7:1; Mt. 16:18; Ro. 16:3-5; Fil. 1-2

I. La piedad es el vivir que expresa la realidad divina, una expresión de Dios en todas Sus riquezas—1 Ti. 2:2; 3:16; 4:7-8; 6:3, 6, 11; Tit 1:1; 2:12; 2 P. 1:3, 6-7; 3:11:

- A. La piedad se refiere no solo a la devoción a cosas santas, sino también a vivir a Dios en la iglesia, es decir, a que Dios como vida sea expresado en el vivir de la iglesia—v. 16.
- B. El vivir de la iglesia como el nuevo hombre debería ser exactamente igual al vivir de Jesús; este vivir debería ser una vida conforme la realidad que está en Jesús—Ef. 4:17-24:
 - 1. *La realidad que está en Jesús* se refiere a la verdadera condición de la vida de Jesús según se describe en los cuatro Evangelios; en la vida piadosa de Jesús hay verdad y realidad—v. 21, y nota 1.
 - 2. Jesús vivió una vida en la que hizo todo en Dios, con Dios, y para Dios; Dios estaba en Su vivir, y Él era uno con Dios—Jn 14:9-10; 16:32b; 5:30; 6:57; 10:30.
 - 3. Nosotros los creyentes, quienes somos regenerados con Cristo como vida y somos enseñados en Él, aprendemos de Él conforme a la realidad que está en Jesús—3:3, 5-6; Col. 3:4; Ef. 4:20-21.

II. La vida de Noé y su obra cambiaron la era; Noé venía de una familia piadosa y aprendió de sus antepasados todas las cosas piadosas—Gn. 5:22, 25-29; 6:8:

- A. Noé heredó las bendiciones espirituales de sus antepasados para mantener y extender el camino de la redención y la vida de Dios:
 - 1. Noé halló gracia ante los ojos de Dios (v. 8); nacido en una familia piadosa (cfr. Gn. 5:4-29), él heredó las bendiciones espirituales de sus antepasados y tomó el camino de la redención y la vida de Dios, incluyendo el camino de Adán, la salvación (3:20-21); el camino de Abel, presentar ofrendas (4:4); el camino de Enós, invocar al Señor (v. 26); el camino de todos los patriarcas, vivir y engendrar (5:3-28); el camino de Enoc, andar con Dios (vv. 22, 24); además, por fe se convirtió en un hombre justo a los ojos de Dios y en un hombre perfecto que caminó con Dios en esa generación (He. 11:7; Gn. 6:9).
 - 2. Por lo tanto, él mantuvo y extendió el camino de la vida de Dios para que Dios pudiera llevar a cabo Su plan conforme a Su deseo en la tierra corrupta.
- B. Finalmente, el arca construida por Noé no solo lo salvó a él del juicio de Dios, sino que también salvó a su familia de aquella generación malvada—vv. 11-14; 7:1; Mt. 24:37-39:
 - 1. Este es un tipo de la salvación de Cristo, la cual no solo nos libera de la perdición eterna, sino que también nos salva de la generación corrupta—Hch 2:40; cfr. Gá. 1:4.
 - 2. Aquel que sea salvo de ninguna manera perecerá; sin embargo, necesitamos una salvación mayor y más elevada que nos salve de la generación corrupta; esta salvación es el Cristo corporativo a quién estamos edificando—Gn. 6:11-14; 7:1; Hch 2:40-42; 1Co. 12:12; Ef. 4:16.

III. Entre nosotros en el recobro del Señor, la unidad más importante es la iglesia; después de la iglesia, la familia es la unidad más importante (Tit. 1:5-9; 2:3-5):

- A. Después de la iglesia, la familia es la unidad más importante en la sociedad; sin una vida familiar apropiada, no sería posible tener una sociedad o un país saludable; el factor básico que constituye a una nación es la familia.

B. Nosotros comprendemos plenamente que, sin una vida familiar apropiada, es difícil tener una vida de iglesia ordenada; pero también nos damos cuenta de que, sin una vida de iglesia apropiada, es difícil tener una vida familiar normal y apropiada; estamos aquí por la iglesia pero también por la familia—Ef. 5:22-25; 6:1-4; Col. 3:18-21.

IV. Aparte del libro de Proverbios, el Antiguo Testamento no parece impartir muchas enseñanzas sobre la crianza de los hijos, pero sí existen algunos ejemplos buenos—Éx. 12:3-7; Dt. 6:7-9, 20-21; 11:18-21; Sal. 78:5-7; Jl. 1:3:

A. Adán y Eva fueron salvos y pasaron la palabra de salvación a la siguiente generación; nosotros también debemos compartir estas cosas con nuestros propios hijos, contándoles la triste historia de la caída del hombre y proclamándoles las buenas nuevas de la salvación de Dios—Gn. 3:21; 4:4.

B. “Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio”; puesto que Abel tuvo tal fe, la ejercitó y ofreció un sacrificio a Dios conforme a esa fe, él debió haber oído la predicación de las buenas nuevas de sus padres—He. 11:4.

C. En la preparación de Moisés, Dios preparó a padres piadosos quienes le infundieron con pensamientos piadosos después de nacer; por medio de la infusión de sus padres, Moisés tuvo el pensamiento y concepto piadosos de que necesitaba rescatar a los hijos de Israel—Éx. 2:7-9; He. 11:24-25.

D. Los que fueron aptos y estuvieron listos para tomar la buena tierra, con la excepción de Josué y Caleb, eran todos jóvenes, la segunda generación—Nm. 14:29-31; Dt. 1:35-36:

1. La segunda generación no pasó a través de tantas cosas como lo hizo la primera generación, pero ellos recibieron el beneficio de lo que experimentó la primera generación—11:2-7; Jos. 1:1-3.

2. El principio es el mismo con nosotros hoy en el recobro del Señor; lo que los mayores han experimentado lo están pasando a los más jóvenes y será muy efectivo en edificarlos y prepararlos para pelear junto con Dios y para Dios—2 Ti. 2:2.

V. El Nuevo Testamento da ejemplos de hogares que nos muestran claramente que la unidad de la salvación y el servicio a Dios es el hogar:

A. En el Nuevo Testamento vemos muchos hogares dulces, como la casa de César (Fil. 4:22), la casa de Cornelio (Hch 10:22-24), la casa de Lidia (16:13-15), la casa del carcelero (vv. 29-34), la casa de Estéfanos (1 Co. 1:16), la casa de Crispo (Hch 18:8).

B. Además, había casas en las que se realizaban las reuniones, como la casa de Aquila y Prisca, (Ro. 16:3-5; 1 Co. 16:19), la casa de Ninfas (Col. 4:15), y la casa de Filemón (Flm. 1-2).

VI. Desde el comienzo del Recobro del Señor en China, el hermano Nee señaló que la iglesia necesita ser edificada con la familia como una unidad:

A. “Me gustaría recalcar que la vida familiar de nuestra próxima generación tiene mucho que ver con la vida de la iglesia de nuestra siguiente generación...La vida de la iglesia de la próxima generación será fuerte solo si se ocupa bien de este asunto. Si nuestra próxima generación tiene familias terribles, la iglesia sufrirá muchos inconvenientes ... En los próximos días, que Dios conceda Su gracia a la iglesia para que muchas familias jóvenes se levanten, familias en las que tanto el esposo como la esposa sirvan al Señor y caminen juntos Su camino en un solo acuerdo. ¡Qué hermosa sería esa escena!”—*The Collected Works of Watchman Nee*, vol. 49, pág. 497.

B. “Una buena vida de iglesia se mantiene a través de buenas familias. Los esposos deben ser buenos y las esposas también deben ser buenas. Entonces la vida de la iglesia estará libre de problemas”—pág. 518.

VII. La vida de la iglesia es el propósito de la vida cristiana, y es una gran realidad en el universo; por lo tanto, nuestra vida familiar debe ser introducida en la vida de iglesia—Mt. 16:16-19; Flm. 1-2:

- A. Necesitamos darnos cuenta de que, a los ojos de Dios, nada se compara con la iglesia; por consiguiente, aparte de la vida de la iglesia, nuestra vida familiar es vanidad; solamente cuando nuestra vida familiar sea introducida en la vida de iglesia esta será realidad—Mt. 13:45-46; Hch 20:28; Ec. 1:2:
- B. Al mismo tiempo que necesitamos asumir la responsabilidad de cuidar a nuestra familia, debemos ver que la iglesia es un tesoro en el corazón de Dios—Ef. 6:4; 1 Ti. 3:2, 4, 12; Tit 2:4-5; Mt.13:45-46.